

EL ÁGORA



José Antonio Zarzalejos

El PSOE, a cirugía abierta

La noche del 25-M fue dramática en la sede madrileña del PSOE. Con sólo 3.596.324 votos, el 23% de los emitidos y 14 escaños de 54, el partido perforaba su suelo electoral. Alfredo Pérez Rubalcaba pensó en arrojar la toalla. En dejarlo todo en manos de una gestora. No lo hizo porque era cogestor –con el Gobierno y la Casa del Rey– de la delicadísima operación de abdicación de don Juan Carlos. Pero la alternativa era clara: él se iba, convocaba un congreso extraordinario y abría las compuertas a las nuevas generaciones para que, en un formato abierto e inédito, la militancia eligiera al nuevo secretario general.

Pocos días después, transcurridos los hitos de la abdicación real y de la proclamación de Felipe VI, el veterano líder socialista cerraba el círculo de sus decisiones: en septiembre abandonará el escaño en el Congreso y regresará a la universidad. Ni continuidad en un puesto en el partido –ni operativo ni honorífico– ni puerta giratoria para atracar en el muelle de una empresa privada.

Este encadenamiento de decisiones de Pérez Rubalcaba está en el origen del intento de regeneración interna del PSOE que hoy culmina con la elección por la militancia –198.000 socialistas– de su secretario general, que será ratificado en el congreso extraordinario de los días 26 y 27 de este mes. Y que tendrá su continuidad en otras primarias para designar al candidato o candidata a la presidencia del Gobierno en las próximas elecciones generales. La crisis del PSOE no prescribía ya una intervención quirúrgica laparoscópica o robótica. Tenía que ser a cielo abierto e invasiva, con la organización mostrando sus entrañas. Y asumiendo un enorme y –para algunos– desorbitado riesgo. Porque si esta noche la participación de los militantes no alcanza entre el 60% y el 70% del censo, el enfermo socialista habrá entrado en un estado comatoso. Por el contrario, si Madina, Sánchez y Pérez Tapias hubieran logrado movilizar, al menos, a 120.000 militantes, la operación sería un éxito, provisional, pero éxito a fin de cuentas.

Sin embargo, la participación no es la única variable que ayudaría decisivamente a que el PSOE superase la crisis. Porque si Madina venciese a Sán-

chez, no estaríamos en una bicefalia con Susana Díaz –la presidenta de la Junta de Andalucía y cancerbera del partido– sino en una diarquía hostil que volvería a embarrancar a la organización. Por lo tanto, las dos variables que salvan al PSOE esta noche son un porcentaje de participación alto y una victoria suficientemente clara de Sánchez, que es el candidato del PSOE andaluz que provisionó al madrileño con una aportación extraordinaria de avales. Madina no cuenta con Andalucía.

La regeneración consiste en ofrecer al PSOE una dirección sin lastres en la

nal en términos federales; en la relación con los grupos de izquierda, vocación de ganarles terreno sin verse forzado el socialismo a empantanarse en el radicalismo rupturista; en lo económico, seguimiento del sendero trazado por la socialdemocracia de Renzi (no por la de Valls), y con el Partido Popular, acuerdo sustancial, con matices importantes, en la cuestión catalana, pero sin una sola concesión más. Y un propósito: convertir a Mariano Rajoy en un viejo dinosaurio de la transición y enseñarle la puerta.

Mientras, en Catalunya, Miquel Içeta convence en el PSOE a tirios y a tro-



ANNA PARINI

Madina y Sánchez coinciden en rechazar la consulta y en hacer una reforma constitucional

que el valor innovador reside en la juventud socialmente sintonizada de los dirigentes y en la ausencia de opacidades en su trayectoria anterior, aspecto este cuestionado en los últimos días de la campaña de los candidatos vasco y madrileño.

Una dirección, además, que debe ser coherente, por realismo cuantitativo, con los criterios de la franja central y mayoritaria del socialismo español que es el andaluz. ¿Qué criterios? Muy claros: en Catalunya, no a la consulta pero sí a la reforma constitucio-

yanos, dadas las circunstancias excepcionales que concurren, y en Euskadi el partido tendrá que conformarse con una gris Idoia Mendía. Luego vendrá la operación acordeón: extenderse para volver a ser el partido que más se parece a España (lo mismo que en su momento el PSC en Catalunya) y el único de ámbito español que ha gobernado la Generalitat catalana (Maragall y Montilla) y ha logrado aposentarse en Ajuria Enea (López). Ahora el PSOE es un partido andaluz y quiere volver a ser español. La cirugía que se está aplicando o salva al paciente o lo mata. Los más interesados en el óbito son Pablo Iglesias (Podemos) y Alberto Garzón (IU). Rajoy y el PP quieren que el enfermo sane. Están en juego el bipartidismo y el modelo territorial. Es decir: el esqueleto constitucional de 1978 que tendría que encarnarse luego en un modelo federal.

El encuentro

La política, además de su ética (fondo), tiene su estética (forma). La incomunicación de Mas y Rajoy atenta a las dos. Es insoportable en términos de opinión pública que ambos presidentes no se comuniquen abiertamente en una situación de crisis como la que se produce a propósito del proceso soberanista catalán. El viernes hablaron por teléfono, cordialmente, para preparar un encuentro que será condición necesaria pero no suficiente para satisfacer la demanda ciudadana de entendimiento político. Para que ese encuentro no genere frustración, uno y otro han de acudir con un margen para alterar sus posiciones actuales. Mas debe renunciar a una consulta ilegal; Rajoy debe ofrecer una alternativa que bien podría ser de naturaleza constitucional.

La sentencia

Lo que ocurrió en las inmediateciones del Parlament el 15-J del 2011 fue un atentado delictivo contra la primera institución del autogobierno catalán. Basta observar la información visual para llegar a una conclusión perfectamente elemental que, sin embargo, el ponente de la sentencia que ha absuelto a los vándalos que asediaron la Cámara y hostigaron a los parlamentarios no sólo no tiene en cuenta, sino que, paradójicamente, contradice, describiéndola como un mero “exceso” en una resolución con evocaciones de las tesis de Podemos. El magistrado Sáez Valcárcel ha conseguido crear un precedente: introducir el más ralo populismo en una jerga forense que se asemeja mucho más a un alegato que a una sentencia. Asunto más grave de lo que parece.

DEBATE. La emigración

Ricard Zapata-Barrero

El ideal roto de la ciudadanía

Como siempre, la agenda de la UE se hace a golpe de reacciones nacionales estatales. Del 2% inicial en el 2005 hemos pasado al 3,3% en el 2012 (aproximadamente 17 millones, según el Eurostat) de europeos que viven en otro Estado miembro. Lejos de ser considerado como una oportunidad para la promoción de la identidad europea, se está convirtiendo en un inconveniente. Constituye, de hecho, uno de los principales talones de Aquiles del mismo proyecto económico y político de la UE. Ya no hablamos de movilidad de estudiantes, sino de trabajadores jóvenes, que están en el inicio de proyectar su vida vinculada a su formación, y que piensan en términos europeos porque así han sido socializados en sus respectivos estados.

La misma categoría de ciudadanía europea, como uno de los ejemplos paradigmáticos de interconexión entre la lógica económica, social y política de la construcción de la UE, se está rompiendo sin que nadie haga nada. Incluso en las últimas elecciones al Parlamento Europeo (mayo) se ha pasado de puntillas en uno de los temas más calientes en los próximos años. La reciente decisión de Suiza de restringir la entrada de ciudadanos UE, y de Alemania de restringir ciertos derechos laborales y sociales, e incluso invitando a europeos desempleados a abandonar el país, o

¿Estamos ya perfilando diversas clases de ciudadanos en función de si pueden moverse por la UE o no?

el mismo Cameron reaccionando muy duramente contra la llegada de polacos, son los últimos ejemplos que muestran que la categoría de la ciudadanía europea se está resquebrajando a pasos muy rápidos. La movilidad está, así, dejando de ser un activo europeo y se expresa como una carga. En algunos casos, esta restricción se está discutiendo sobre bases étnicas, como ha sido el caso de los romaníes en Alemania, Italia, Francia y España, procedentes de diferentes países de la UE (Rumanía, Hungría y Bulgaria, entre otros). Con estos diferentes tratamientos, ¿estamos ya perfilando distintas clases de ciudadanos en función de si pueden moverse por la UE o no?, ¿qué hay de la tan vanagloriada categoría de ciudadanía europea como fuerza motriz de la unión política europea?

El desarrollo de una identidad europea y el fortalecimiento de los vínculos emocionales en otros países europeos a nivel individual pueden llevar a una mayor aceptación de las políticas proeuropeas en el ámbito nacional y supranacional. Sin embargo, esta visión de la ciudadanía europea como una oportunidad está lejos de ser compartida. Por tanto, no es una sorpresa que la movilidad de la fuerza de trabajo regional en la UE siga siendo relativamente baja en comparación con Estados Unidos. La ciudadanía europea es simplemente impensable si se obstaculiza la libre circulación y viceversa. Lo preocupante es que esta situación inestable sin duda alimentará los discursos euroescépticos hipernacionalistas de estos próximos años. Nunca la UE se ha visto tan prisionera por la práctica de sus mismos ideales de libertad de circulación. El futuro nos dirá si prevalece el ideal o no.●

R. ZAPATA-BARRERO, *catedrático acreditado, profesor de Ciencias Políticas y Sociales de la UPF*